

# DIARIO EL COMERCIO

Cultura

## Delirio en movimiento

29.05.11 - 02:46 -



Fotografía: SEVILLA

### MIGUEL CANE | FOLÍAS EN EL JOVELLANOS

Con un mínimo de elementos escenográficos - básicamente botellas de ginebra - tres jóvenes bailarines, ataviados (Manuel Badás, Andrea Lebeña y Miguel Quiroga ) con largas enaguas de satén blanco, inician una carrera circular y obsesiva, alternando risa, alaridos, gruñidos. Elementos primarios de la emoción que son la constante en 'Folías', un vibrante espectáculo concebido, coreografiado y dirigido por el gijonés Badás, que en conjunción con la Factoría Norte, se presentó la noche del viernes en el Teatro Jovellanos.

El minimalismo elegante de la escena contribuye a que los cuerpos de los bailarines sean específicamente el instrumento que capture la atención del espectador. Así evolucionan en el espacio sin importarles el por qué; simplemente dejan ir sus cuerpos,

convirtiéndose en elementos conectados a la música. Uniendo esto a la desenfrenada puesta en escena que tenían las Folías españolas en su origen hace entonces una exploración de la locura en su sentido más absurdo y a la vez hermosamente disparatado. Así pues, una primorosa sarabanda de Händel se mezcla con la desgarradora voz de Janis Joplin cantando 'Summertime', o un rondó de Vivaldi sufre otra mutación al intercalarse mediante la danza, con la diva Cher cantando 'Strong'. De este modo, lo inesperado rompe barreras y el barroquismo se toma de la mano con lo postmoderno, algo que en su momento propuso la legendaria Martha Graham, cuyo espíritu está presente en alusiones del espectáculo, que son propositivas.

La mezcla de géneros musicales, la ruptura de la 'cuarta pared', la aparente iconoclastia, podrían ser controversiales, sí, pero mientras estéticamente exista una tendencia a crear lo nuevo de lo establecido, sin perder nunca los vasos comunicantes entre ambos. Originalmente, las folías eran piezas musicales compuestas para ser bailadas y que surgen durante el barroco español; la transformación sugerida por Badás, implica un nexo entre ambas partes, una mirada directa a lo que la danza moderna es: interpretación de nuestros tiempos mediante la expresión de la comunicación aparente entre la música y la disciplina del cuerpo. No sería de extrañar, entonces, que si existiera hoy en día, una bailarina como Isadora Duncan, evidentemente estaría haciendo experimentos estéticos como éste